

Los electores estratégicos

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

En la película/comedia “Swing Vote” los dos grandes partidos políticos de Estados Unidos, el Demócrata y el Republicano, se disputan el decisivo voto de Bud Johnson (Kevin Costner) para una elección presidencial en 2008. Cuando el políticamente indiferente Bud anuncia su intención de votar, desencadena una serie de circunstancias que lo convierten en un fenómeno social clave para conquistar a los votantes no partidarios, los cuales definirán quién será el próximo presidente. Esta comedia reforzó el uso del término Swing Vote, para definir a aquellos votantes no militantes, que no están ideológica o políticamente comprometidos con un partido, y que pueden oscilar su voto dependiendo del candidato, del programa, de la oferta electoral, del desempeño partidario como opositor o como Gobierno.

En los sistemas políticos electorales donde existe bipartidismo y/o dos partidos con caudal electoral semejante, dichos electores son casi indispensables para ganar las elecciones. Así para el caso, luego de lo que nos mostraron los resultados de las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos, queda claro que el voto latino, y más específicamente el swing vote latino, se ha manifestado y consolidado como un elector estratégico. Sin ellos no se ganan elecciones presidenciales.

En el caso de El Salvador, los swing vote representan un número muy amplio e importante de electores. Tanto en las encuestas pasadas como en las presentes estos han basculado entre un 25% y 20% del electorado.

Adicionalmente, nos atrevemos a afirmar que es en este votante donde se encuentra o dirige la mayoría del ciudadano/a moderado.

Con base en ciertos estudios, como el realizado por el PNUD en el marco del Proyecto de Escenarios y Análisis Prospectivos (2009), estos electores estratégicos, más moderados, menos atentos a los postulados ideológicos partidarios y más atentos a planteamientos programáticos, van en aumento: de 2004 a 2008 el porcentaje de personas identificadas de izquierda moderada pasaron del 8% al 24%, los autodefinidos como de “centro” pasaron del 17% al 25%, los considerados de “derecha radical” disminuyeron significativamente del 26% al 10%; solo el polo auto identificado de “izquierda radical” se mantuvo prácticamente inalterado, alrededor del 13%.

Como mostraron las elecciones presidenciales de 2009 así como las recién pasadas elecciones legislativas y municipales, ni ARENA ni el FMLN podrán asegurarse la victoria sin la conquista de este voto no partidario, independiente y moderado. Esto lo comprendió mejor el FMLN en la elección presidencial de 2009, y ARENA en la elección reciente de la alcaldía de San Salvador. ¿Serán capaces de comprenderlo de cara a las



.... El cambio cosmético podrá ser importante para los partidos para ganar las elecciones, pero no lo será para gobernar, y mucho menos para enfrentar los graves problemas que enfrenta el país.....

próximas elecciones? Al momento llevan dos candidatos a la presidencia que, uno más que otro, no son suficientes para alcanzar dichos votantes estratégicos. El FMLN pretende lograrlo con su vicepresidente y con la moderación de su discurso, adicional a su millonaria campaña. Respecto a ARENA todavía no sabemos a ciencia cierta.

Ninguno tiene asegurado ese decisivo voto y, por tanto, ninguno tiene asegurado el triunfo, a pesar de que por el momento ARENA lleva la ventaja.

Ahora bien, más allá de la figura de los candidatos, del discurso electoral, de las promesas de campaña, de las estrategias electorales y de comunicación, lo importante es que la moderación sea sustantiva y no cosmética. Para ello, los dos grandes partidos deben ir dejando de una vez por todas las taras y anclas que los atan todavía al pasado, y sobre todo al pasado de la guerra que, uno más que otro, los contaminó de autoritarismo.

El cambio cosmético podrá ser importante para los partidos para ganar las elecciones, pero no lo será para gobernar, y mucho menos para enfrentar los graves problemas que enfrenta el país. Los espejos podrán servir para verse bien y popular, pero no sirven para gobernar y dirigir un país en deterioro.

Al presidente, al candidato, al dirigente, le podrá ir bien, pero a la gente mal. Ojalá que el creciente peso y mesura política de esos electores estratégicos no sea asumida solamente como escalera electoral, sino también como inductor del cambio sustantivo, decente y democrático de los partidos políticos.